



Imagine:

La promesa oculta del sueño de John Lennon

Richard Casimir

21/1/2022

Nos sucede en ocasiones que palabras sabias que alimentan nuestro pensamiento germinan continuamente a lo largo de diferentes etapas de nuestra vida. Nuestro discernimiento de estas palabras evoluciona a medida que lo hacen nuestra madurez intelectual y afectiva. Sin embargo, aquellas no siempre proceden de los dialécticos de la filosofía. Proceden en ocasiones de la boca de una abuela que comparte lecciones de vida con sus nietos, de la visión de un inadaptado que pone la mirada más allá de la barrera restrictiva de las convenciones sociales, o simplemente de una consciencia cívica, preocupada por la decadencia moral de la humanidad.

John Lennon, antiguo miembro de los Beatles, figura entre quienes, en los años 70, temieron que la humanidad avanzaba hacia su perdición, por causa de las turbulencias sociales y políticas que se producían entonces en todo el globo. En aquel tiempo, el movimiento pacifista, el movimiento obrero, el movimiento de los derechos civiles y de la emancipación de la mujer se manifestaban con vehemencia en las calles de las ciudades americanas, mientras que la guerra civil sumía el continente asiático en un magma de sangre y fuego. El continente africano no estaba exento del mismo grado de violencia, sufriendo sin cese sangrientas luchas fratricidas.

Parecía que, por desgracia, la humanidad se encontraba en guerra contra sí misma. Rehusaba reconocerse en las diferencias raciales, culturales, religiosas, intelectuales y espirituales. Este conflicto interno generó una multitud de sentimientos de odio que se metamorfosearon en actos violentos y engendraron, entre otros, la espantosa guerra de Vietnam y el asesinato en 1968 de Martin Luther King y de Robert F. Kennedy, el antiguo senador de Nueva York, dos eminentes defensores de la fraternidad humana. Desde esta situación alarmante nos llegan las palabras de sabiduría de la canción Imagine, de John Lennon, que nos recordaban que, más allá de nuestras diferencias, somos miembros y parte de la misma familia humana. En este espíritu, nos invitaba a

soñar con un mundo mejor, libre de doctrinas y de ideologías antagónicas que siembran en nuestros corazones sentimientos de hostilidad y división.

Cuando tenía 10 años fue la belleza de la melodía de esa canción la que me alcanzó en primer lugar, pues entonces no comprendía la letra. Con todo, el encanto de la música me llevó a creer que John Lennon transmitía al mundo un mensaje de paz y de bondad. Paradójicamente, este mensaje no se percibía así por otras personas que veían en él un espíritu nihilista y utópico.

El calificativo utópico era un término que se empleaba a menudo en aquella época en los medios conservadores para referirse a quienes osaban cuestionar el orden establecido. Para ellos, los artistas e intelectuales que reivindicaban la creación de una sociedad más justa e igualitaria eran todos soñadores. Por egoísmo, se negaban a intentar comprender la aspiración de las víctimas de la discriminación de ser tratadas humanamente, el rechazo de la mujer a someterse a la autoridad del varón, o el derecho del obrero a recibir un salario mínimo con el que afrontar sus necesidades esenciales.

Soñar es propio de la naturaleza humana; es un hecho irrefutable. El pobre aspira a la riqueza, el inculto a la educación, el prisionero a la libertad y el creyente al Paraíso. En este sentido, somos todos utópicos, pues en cierta medida todos soñamos con algo que colme nuestra vida.

Al contrario de lo que los cínicos quieren hacernos creer, los utópicos no sueñan con una sociedad paradisiaca donde todas las necesidades humanas se gratifican en una atmósfera de paz y armonía. Más bien apelan a nuestra conciencia ciudadana para tratar a nuestros semejantes en la medida de su dignidad humana, subrayando lo común de nuestros derechos, de nuestras aspiraciones y de nuestras necesidades particulares.

Este mensaje humanista resuena, por lo general, con mayor amplitud en los adolescentes que en los adultos. Por ser la adolescencia una etapa transitoria donde no somos del todo ni niños ni adultos, es una etapa durante la que comenzamos a analizar el concepto de pensamiento como opuesto a la acción, así como la relación transitiva que vincula a ambos. De este modo, nos damos cuenta inmediatamente que las bellas lecciones de formación cívica que recibimos de nuestros mayores no se observan generalmente en la vida cotidiana. Esta confusión nos conduce, en esta edad sensible y vulnerable, a las ideas utópicas aprendidas en la infancia.

En esta disposición, adquirí en la adolescencia una comprensión, en efecto, más profunda, pero aún literal del mensaje alegórico de la letra de la canción. Su lectura me transportaba a un mundo utópico, pero de una manera en que uno desea soñar y no despertar, saboreando intensamente una sensación redentora de felicidad interior.

Sin embargo, hoy, en la edad de la razón y la madurez afectiva, mi comprensión de las palabras de Imagine ha vuelto a cambiar. Percibo que el mensaje de esta balada no es ni utópico ni nihilista. Importa recordar que la palabra utopía procede del griego eu-topós, que significa 'buen lugar'; en otras palabras, un lugar paradisiaco. El término se empleó por primera vez por el

teólogo, humanista y escritor Tomás Moro, en su novela del mismo nombre, donde describía una sociedad paradisiaca, libre/exenta de la guerra, la hambruna o cualquier clase de sufrimiento.

A la luz de esta definición, convengo en que el mensaje de Imagine no resulta utópico, porque el contenido transmite un sentimiento de acción realista. Nos invita a rechazar las ideologías antagonistas que durante la historia de la humanidad han fomentado las divisiones socioculturales y religiosas causantes de numerosas guerras catastróficas, como los sangrientos enfrentamientos de religión entre católicos y protestantes en la Europa del XVI, las dos guerras mundiales en la primera mitad del XX, las guerras del 68 en Indochina y los interminables conflictos que se han tenido lugar desde entonces, hasta la actual guerra en Ucrania.

Por otra parte, el mensaje de John Lennon no es tampoco nihilista. No lo es, porque el sentido de la letra no rechaza en sí mismo las leyes y las normas establecidas. El bardo de Liverpool nos invita simplemente a reconsiderarlas, puesto que no se ponen al servicio del bien colectivo. Así, Lennon denuncia una a una las instituciones que nutren y moldean nuestra manera de pensar. Al cantar: «Imagine there's no heaven and no hell below», nos exhorta a reconsiderar el concepto del bien y del mal; «Imagine there's no country», a separar el concepto de país del nacionalismo; «Imagine there is no possession, no greed or hunger», a ver más allá de nuestras necesidades personales en relación con nuestras obligaciones morales hacia el otro.

En esta línea, Gaston Marcotte, profesor asociado de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Laval (Canadá), en su artículo titulado : Qué crisis de identidad, declara : « ¿Qué pueblo tendrá la lucidez y el valor para elaborar una concepción de la naturaleza humana capaz de transformar las diferencias sexuales, lingüísticas, étnicas, religiosas, etc. que han dividido desde siempre a los individuos, las comunidades y los países, para conducirnos más cerca de las exigencias de nuestra naturaleza común ? Tal paradigma podría aportar más armonía a nuestras vidas personales y la tranquilidad entre los grupos humanos» (Fuente: Huffpost, Quebec, 14/12/2015; actualizado 13/12/2016).

Es en términos similares como nos habla John Lennon en Imagine. Sus palabras siguen siendo, medio siglo más tarde, una plegaria, una exhortación, una advertencia a quienes quieren comprender que, para parar su carrera hacia la autodestrucción, la humanidad debe redefinir su identidad, rechazando de una vez por todas esa imagen monolítica de sí misma que refleja una única raza, una única cultura, una única religión, una única historia, y una única filosofía, porque en realidad, es una niña mestiza. Po resta razón, debe aceptar plenamente su naturaleza híbrida, con el fin de orientarse mejor para recorrer su futuro.

Sin duda, la canción Imagine de John Lennon es una de las más valoradas del mundo entero, tanto por la belleza de su música como por la simplicidad y bondad quijotesca de su letra. Me lleva a ver en su autor un poeta, un músico, un profeta; en definitiva, un erudito que supo restituir al arte su valor plástico, práctico y útil.

Una mirada panorámica a las circunstancias que ocasionaron la composición de Imagine nos permite concluir que esta canción transmite, trasciende el arte, la religión, la filosofía y las ciencias políticas y sociales. El mensaje nos ha llevado a lo largo del tiempo a redefinir las normas sociales que tradicionalmente ocuparon nuestro pensamiento e influyeron en nuestro comportamiento.

Finalmente, aunque los males eternos que sufre la humanidad persisten hoy en día, la esperanza no se ha perdido, pues con Imagine John Lennon nos ha dejado un sueño construido a la medida de un profeta. Su mensaje de inclusión, de compasión, de generosidad y de esperanza resuena aún, mucho después de su muerte, en nuestra conciencia, en nuestro espíritu y en nuestros corazones. Sin embargo, permanece abierta la cuestión: ¿durante cuánto tiempo permanecerá aún oculta la promesa de su sueño en la voluntad de nuestras convicciones, en la constancia de nuestras ilusiones y en la resolución de nuestras acciones?